



El Temazcal Otomí

Ritual de Purificación, Sanación Y Refrescamiento

Eduardo Andrés
Sandoval Forero



TIHTA

Dro m'iki
Dro nguuki
Dro ndáhipa oiki
Dro 'nithiki
Dro ts'öiki
Dro dáhtu mbotiki
Dro yot'iki
Dro máhiki nxahaki
Dro nthuhkiki
Dro njáhpiki
'Behña ga do di nja
Behña ga hoi di nja
'Behña ga tsibi di nja
'Behña ga xonthe di nja
'Behña hi ngi mbohkué di nja
'Behña ga dehe di nja
'Behña módite di nja
'Behña k'á'tite di nja
'Behña mádite di nja
'Behña tsí me di nja.





uaim



EL TEMAZCAL OTOMÍ

RITUAL DE PURIFICACIÓN, SANACIÓN Y REFRESCAMIENTO

EDUARDO ANDRÉS SANDOVAL FORERO

Coedición

**Universidad Autónoma Indígena de México
Universidad Autónoma del Estado de México**

2003

1a. Edición

© Derechos reservados

Edu ar do Andrés Sandoval Forero

UAIM. "Estamos construyendo un sistema educativo que en otras lat i tudes es un sueño"

Juárez No. 39, Mochicahui, El Fuerte, Sinaloa

UAEM. 2003 "175 Aniversario de la Universidad Autónoma del Estado de México"

Av. Instituto Literario No. 100 Ote., Toluca, Estado de México

ISBN 968835805-3

Impreso en México

Printed in México

ÍNDICE

Unas palabras	7
Introducción	11
Referentes históricos	31
Bioprospección y biopiratería de la medicina indígena	47
Construcción del temazcal	57
El temazcal y los usos medicinales otomíes	65
El ritual en torno al temazcal	77
Una temazcaliada	85
Concepción y tratamiento de enfermedades.	
La oralidad puesta en práctica	97
Anotación final	115
Guía para el levantamiento de información en campo	123
Bibliografía	127

TIHTA¹

Dro muiki

Dro nguuki

Dro ndähipa oiki

Dro 'ñithiki

Dro ts'öiki

Dro dähtu mbotiki

Dro yot'iki

Dro mähki nxahaki

Dro nthuhkiki

Dro njähpiki

'Behñä ga do di nja

Behñä ga höi di nja

'Behñä ga tsibi di nja

'Behñä ga xönthe di nja

'Behñä hi ngi mbohkue di nja

'Behñä ga dehe di nja

'Behñä mödite di nja

'Behñä k'ä'tite di nja

'Behñä mädite di nja

'Behñä tsi me di nja.

¹ Poema publicado en *La Palabra Sagrada*. Ro Mähki Hñä , de Thaaurohyadi, Serie: Letras Indígenas Contemporáneas 20, México: CONACULTA e INI, 1988.

TEMAZCAL²

Soy tu vientre
Tu casa
Soy tu lecho de va por
Tu medicina
Soy tu ombligo
Tu manto oscuro
Soy tu luz
Tu baño sagrado
Soy tu purificación
Tu bendición
Mujer de piedra soy
De tierra soy
Mujer de fuego soy
De sudor soy
Mujer incansable soy
De agua soy
Mujer guardiana soy
De la visión soy
Mujer amorosa soy
Madre soy.

² Autor Thaayrohyadi. Escritor y poeta del pueblo Otomí. Originario de Ndongu, Temoaya, México. Premio Nacional de la Juventud "Gral. Fco. J. Mújica 1987".

UNAS PALABRAS

De las ricas y provechosas experiencias prehispánicas, el *sauhumado de vapor*, asociado a la práctica médica étnica, es uno de los patrimonios más importantes para las culturas de prevención, mantenimiento de la salud y sanación en las comunidades indígenas americanas.

En la tradición nahua, esta práctica médica se conoce como *temazcal* (*temaz* = vapor, *calli* = casa) y se relaciona ceremonial y ritualmente con bastante éxito con la higiene corporal, el sistema nervioso y la conciencia.

Aunque se conoce como “baño de va por” el **temazcal** está muy lejos de ser eso. El sahumado está asociado con infusiones de brebajes logrados de plantas medicinales y tratamientos de va por dirigido por abanicos de plantas especiales que con propiedad y estilo manejan los especialistas, conocidos

como *temazcalero*, *sudador* o *curandero*. El principio del **temazcal** es abrir o “destapar” el cuerpo, los poros, por el sudor y por el calor del vapor, para que el masaje y la etnobotánica hagan su papel.

Aunque el *sahumado de vapor* tiene una antigüedad bastante difícil de identificar, son las culturas cuyos restos materiales han dejado huella de su uso ancestral. El *sahumado de vapor* se expandió por todo el continente y sus vestigios más antiguos se conocen en la cultura maya. Afortunadamente las tradiciones nativas han mantenido esta práctica y el *sahumado de vapor* es una costumbre común en las sociedades indígenas americanas.

En el noroeste mexicano, el *sahumado de vapor* también fue una práctica común. En los grupos de Baja California: *cucapá*, *k'miai*, *pai'pai*, *kiliwa* y *cochimí* esta costumbre se sigue utilizando aunque ahora como un ritual anual. El *sahumado de vapor* entre estas culturas yumanas, se asocia con el vientre femenino y a la tortuga. Allá los *sahumados de vapor* están relacionados con el clima y con otras prácticas rituales.

En Sinaloa, entre los *yolem'me* el *sahumado devapor* es una práctica ya casi extinta, pero aún vigente. Los médicos étnicos la utilizan en espacios abiertos y dentro de una disciplina terapéutica muy rigurosa. También se acostumbra este sahumado en lugares cubiertos buscando siempre separar el fuego de las piedras calientes y de los pacientes.

El temazcal es una práctica en cierta forma conocida en el centro de México, pero requería de una descripción sistemática y profesional; logro que ahora tenemos gracias al trabajo del autor de este magnífico esfuerzo.

Aunque el autor titula a su producto pareciendo que se trata de un estudio de caso, realmente es una visión amplia de una práctica social tradicional que merece conocerse mejor, protegerse y, en su caso, difundirse.

Eduardo Andrés Sandoval Forero, especialista en este campo, con su estudio sobre *El Temazcal Otomí. Ritual de Purificación, Sanación y Refrescamiento*, aprovecha la

oportunidad que le ofrece el tema para, por un lado, darnos una visión amplia del temazcal como elemento cultural y, por la otra, trasciende al denunciar la biopiratería y el saqueo que el patrimonio forestal indígena está sufriendo.

Ya en distintas reuniones de especialistas y médicos étnicos, esta denuncia se ha planteado, por lo visto sin éxito. Las recolecciones de flora no están limitadas por norma alguna y esta facilitación es aprovechada por la poderosa industria farmacéutica que antepone al interés médico sus inhumanos propósitos comerciales.

La medicina indígena tiene, sin lugar a dudas, un sitio en la atención social de la salud y de las enfermedades. En esta tarea milenaria el temazcal jugó y juega un papel trascendente que debemos evaluar y que gracias al trabajo de Eduardo Andrés Sandoval Forero ahora podemos apreciar.

Etnólogo Jesús Ángel Ochoa Zazueta
Rector de la Universidad Autónoma
Indígena de México

INTRODUCCIÓN

En los pueblos indígenas de Mesoamérica, la naturaleza siempre ha sido parte fundamental de su cosmovisión. La flora y la fauna son símbolos determinantes de su religiosidad y de su pensamiento, con las cuales se mantenían en contacto cotidiano en ese mundo natural. Además de las evidencias arqueológicas y de las que se registran en los códices, podemos encontrar en el calendario mexica y en los escritos de los cronistas del siglo XVI y XVII, el antecedente histórico de toda la dimensión mítica, ritual y simbólica de esta relación pacífica del hombre con la naturaleza y sus dioses.

Plantas, animales y agua fueron y, en muchos de los pueblos indígenas actuales, son elementos con poderes sagrados, divinos, milagrosos y curativos. La manifestación más elocuente de la

sacralidad, espiritualidad y religiosidad de los pueblos indígenas del México moderno, es la ritualidad que suele ser acompañada de festividad durante todo el ciclo agrícola, principalmente el relacionado con el maíz.

Los símbolos fundacionales míticos de la gran Tecohtitlan, y que aún perduran para la Ciudad de México, fueron los revelados al dios Huitzilopochtli para que en el lugar donde los encontraran se establecieran los mexicas. En la cuenca de México, hallaron el lago donde, en tre piedras, estaba un nopal y sobre él un águila devorando una serpiente. Uno de estos elementos simbólicos es el agua, signo de vida y fertilidad, que aparece de manera permanente en las culturas mesoamericanas.

En el extenso territorio mexicano existen diversos pueblos indígenas que habitan regiones geográficas, biológicas y climáticas muy disímiles. Debido a la composición heterogénea de estos factores naturales, la distribución étnica, al igual que su conformación social y cultural, también es variada en el contexto nacional y estatal, principalmente en lo que se refiere a los

indicadores sociodemográficos y a sus condiciones de monolingüismo y bilingüismo.

Ellos, los indios del México moderno, los que han sido reconocidos oficialmente como una población que en el año 2001 supera los once millones de habitantes, se caracterizan en términos generales por poseer sistemas de: organización social tradicional; culturales-jurídicos; para la producción; y de medicina tradicional, diferentes a los de la sociedad no india.

Pero no sólo la variedad étnica es característica del México actual; la desigualdad económica, social y política es otro rasgo de identidad, que hace que coexistan varios Méxicos en uno: el que se equipara a los países del primer mundo; el que se encuentra en proceso de desarrollo; y el de los desposeídos y míseros que en buena parte se encuentran integrados por los del sótano: los indios, "los má pobres dentro de los pobres".

Es un México desarrollado, capitalista globalizado, *versus* el otro México: el de regresividad social. Esa diferenciación y

convergencia esquizofrénica tiene sus manifestaciones en todas las dimensiones de cotidianidad de sus habitantes. En la medicina por ejemplo, los del México rico, utilizan y tienen a su alcance las innovaciones, tecnologías y medicinas que la ciencia ha desarrollado. En su contraparte, millones de habitantes no disponen de los mismos recursos, por lo que ésta condición, emparentada con una cosmovisión del mundo profundamente ligada a la naturaleza y a la colectividad, es una de las razones de la persistencia de la etnomedicina en los sin voz y sin rostro.

Pero la permanencia, coexistencia y confrontación de la medicina tradicional indígena con la medicina oficial y de patente ha sido posible por la histórica resistencia, la identidad étnica y la interculturalidad que los pueb los indios mantienen, con sus lógicos altibajos, desde la época prehispánica hasta nuestros días; y con seguridad así será aunque haya, incluso, un solo indio en tierras de indígenas.

Es decir, además de haber una gran diversidad cultural, en México también hay

una gran variedad de sistemas de atención a la salud y a la enfermedad, que corresponden a distintas cosmovisiones de la vida, del mundo, del hombre, de la naturaleza, de los padecimientos y de la manera de curarlos.

La existencia de un vasto mosaico de culturas indígenas y mestizas hace que dependiendo de la cultura a la que se pertenezca, la salud, la enfermedad y la relación médico-paciente se asuman como respuestas diferentes al mismo aspecto. Por ello, y al ser consecuentes con la diversidad cultural, podemos decir que no hay sistemas de atención a la salud buenos y malos, sino distintos; o lo que es lo mismo, propios y ajenos, o los nuestros y los otros.

Es importante tener presente que la medicina indígena pura no existe, pues ha sufrido procesos de mutación en sus conocimientos y en sus prácticas terapéuticas, no sólo por el acercamiento y rechazo con la medicina occidental, sino también por la propia dinámica de la cultura indígena en general y de la medicina tradicional en particular, sin perder la

matriz cosmogónica de su sistema cultural-médico.

¿Cuál es el mejor sistema de atención a la salud? En la práctica, y según el grado de interculturalidad, las comunidades optan en primera instancia por su sistema tradicional indígena, y si no se curan utilizan otros sistemas. Lo mismo podemos observar en las grandes metrópolis de México: la población busca soluciones caseras y al no obtener resultados favorables recurre a diversos sistemas médicos, incluso la combinación de terapias y medicamentos para restablecer y cuidar la salud.

Llega a ser tan apremiante atender este aspecto y contrarrestar las enfermedades que, incluso, encontramos con frecuencia que distintos grupos étnicos y sociales acuden a sistemas médicos que no corresponden con su condición cultural; por ello manifiestan que asisten, toman medicamentos y siguen las terapias sin tener la creencia o la fe en el procedimiento curativo ajeno al de su cultura y condición social.

Lo anterior permite comprender las diferencias en la eficacia terapéutica y, a su vez, lo complementario que son los sistemas de atención a la salud y la enfermedad.

El uso de plantas medicinales con propósitos curativos se remonta al mismo origen de la humanidad, de manera que su conocimiento y aplicación ha sido una constante en el devenir de la sociedad³.

Todas las culturas primitivas han ocupado plantas con fines chamánicos, y muchas de ellas continúan con esas prácticas no aceptadas y condenadas siempre por el etnocentrismo occidental que niega la creencia en espíritus, en lo sobrenatural, aún más en los mismos contenidos simbólicos de las culturas indígenas. Por ejemplo, el peyote y los hongos enteógenos en México, el yagé y la virola en el Amazonas, la coca en la región andina y otras plantas visionarias que producen cambios de conciencia o estados de éxtasis.

³ Al tratamiento de enfermedades por medio de plantas le denominan en el léxico médico: *fitoterapia*.

Desde el periodo de la Conquista los conocimientos de los indígenas han sido usurpados; pero a partir de la conformación de los grandes laboratorios mundiales y las transnacionales de productos farmacéuticos se ha incrementado la lucha contra la herbolaria y los concedores de estos saberes curativos. La depredación de los consorcios amenaza el patrimonio y la cultura de los pueblos indígenas en su biodiversidad, al no existir una protección internacional y nacional de los conocimientos tradicionales sobre las plantas, los animales y de los territorios indígenas, por lo que son sujetos a todas las acciones de biopiratería y al saqueo de los recursos naturales.

Muchos son los ejemplos del saqueo, la biopiratería y la profunda convicción de arrasar con el conocimiento indígena y su población; veamos a manera de muestra algunos.

La patente sobre una variedad de maíz que recibió la transnacional Dupont (junio del 2001); lo cual no sólo es un robo al patrimonio histórico de México, al patentar un invento que de acuerdo con las evidencias

arqueológicas tiene más de ocho mil años, sino que además le genera el derecho de demandar jurídicamente a más de cuatro millones de campesinos e indígenas que usan semillas de las mismas características que registró la transnacional.

Un segundo ejemplo de biopiratería y sus consecuencias es la patente que tiene del frijol el estadounidense Larry Proctor desde 1997, de la variedad mexicana cultivada por los campesinos del estado de Sinaloa. En diciembre del 2001, Proctor demandó a 16 empresas de semillas y a productores de Colorado por no pagar regalías del grano que comercializaron (*La Jornada*, 1o. de dic. 2001: 40).

Otro caso es la patente que tienen laboratorios privados en México del tepezcohuite, planta utilizada por los mayas para curar heridas producidas por quemadura, desinfectar y limpiar el cuero cabelludo.

Similar fue el despojo que le hicieron a los indígenas del Perú con la planta uña de gato, utilizada hasta para curar ciertos tipos de

cáncer. Planta histórica en la medicina tradicional india, señalada y sancionada oficialmente por ser usada dizque en brujerías, hoy día tiene la patente y es vendida en pastillas y cápsulas por la compañía Shuller.

Otro caso: en 1986 el norteamericano Loren Miller patentó abusivamente el yagé o ayahuasca ante la oficina de patentes y Marcas Registradas de Estados Unidos, con el argumento de haber descubierto una variedad de una planta con flores rosadas. En realidad, la biopiratería consistió en usurpar el conocimiento colectivo de más de 300 pueblos indígenas de las selvas amazónicas, que durante varios siglos han poseído el conocimiento biótico y ancestral de una planta que para ellos es sagrada y de múltiples usos medicinales (*Revista Visión Chamánica* núm. 1 de 1999; 2 y 3 de 2000).

Un ejemplo más lo constituye la prohibición de más de setenta plantas tradicionales empleadas con fines terapéuticos, que decretó el Diario Oficial de la Federación de México (junio del 2000). Algunas de las yerbas vedadas para

prepararse en té, infusiones o suplementos alimenticios son árnica, ajenojo, gobernadora, artemisa y epazote. Esta última es una de las que más se ocupan como condimento en las comidas típicas mexicanas: en el mole de olla, esquites, chilaquiles, frijoles y en los variados tacos de plaza.

Por supuesto que no se trata de menospreciar y de no utilizar los conocimientos, las plantas y las terapias de los sabios curanderos indígenas; lo que se pretende es que no se les despoje de sus derechos de autor y, por ende, de los beneficios económicos que usufructúan de manera exclusiva los laboratorios. Esto ha sido manifestado en la Declaración Del Mataatua: "... el conocimiento de los Pueblos Indígenas Mundial es en beneficio a toda la humanidad". A su vez que insisten en que "... los primeros beneficiados del conocimiento indígena (Derechos de propiedad cultural e intelectual) deben ser directamente los descendientes indígenas de dicho conocimiento".

El temazcal no está exento de la mercadotecnia y de su utilización con propósitos comerciales; pues se ha convertido en uno de los mayores atractivos exóticos, para que turistas de todo el mundo compartan las experiencias y creencias de los antiguos mexicanos. Incluso, se han construido neotemazcales occidentales en hoteles de cinco estrellas, con sus correspondientes costos y atendidos por seudotemazcaleros sin los conocimientos básicos de la curandería indígena; pero cuya escenografía y teatralidad hacen que el pseudoconocimiento sea presentado como original, como auténtico saber indígena.

La realidad del temazcal indígena es otra: la de la otredad cultural, social y cosmogónica que difícilmente es equiparable a la occidental, dado el abismo que separa a las dos realidades. Un médico tradicional indígena está inmerso en su contexto social y cultural que condiciona no sólo su pensamiento sino su conocimiento y percepción sobre la salud, la enfermedad y la relación con sus pacientes. Por ello, el guía del temazcal o temazcalero usa el don de la

palabra en la sanación, la comunicación oral cuerpo a cuerpo, la relación con los elementos básicos de la naturaleza, y la metáfora del temazcal (el vientre de la madre) como parte de la conexión de la realidad con el sistema simbólico que determina formas específicas de entender y actuar en el mundo.

El temazcalero vive en su comunidad, le sirve, y atiende la salud y la enfermedad mediante la compleja unificación de los mitos, ritos, religión, plantas, calor, frío, tierra, oraciones y la palabra. Su manera de proceder está condicionada a ese contexto comunitario y cultural, y por ello sus acciones son de carácter familiar y colectivo. Estas condiciones no pueden ser fácilmente trasladadas al mundo occidental, de ahí que la efectividad de la medicina indígena sea también cuestionada desde la perspectiva de la salud, y su práctica se reduzca a lo exótico y folclórico. Quizá la solución para que los occidentales ocupen la medicina tradicional indígena se dé a través de la humanización del vínculo médico-paciente, con su respectiva

dimensión espiritual de la vida y del proceso terapéutico.

El baño de va por prehispánico es aún muy utilizado por diversos pueblos indígenas de México. Para comprender las distintas funciones de las terapias para sanar el cuerpo, el espíritu y el alma, entre los indígenas del siglo XXI , se participó durante un año(2002) en sesiones una vez por semana en los temazcales otomíes de San Andrés Cuexcontitlán, Estado de México.

En realidad, desde sus orígenes prehispánicos el temazcal ha sido sagrado. Rituales, ceremonias, lo mágico, lo religioso y las acciones terapéuticas son elementos fundamentales para invocar la salud y la curación, a través de la relación del hombre con lo sobrenatural.

Con el uso del temazcal, los indígenas pretenden que el individuo se sienta bien, en armonía no sólo con él mismo sino con los demás; lo que implica estar sano mediante la integración y el equilibrio de cuerpo, mente y espíritu. Esta concepción holística tiene como factores determinantes los aspectos

culturales (erróneamente llamados psicológicos) y las formas naturales de curar. Por ello, el proceso terapéutico es integral, a diferencia de la medicina occidental que con su sofisticada tecnología y medicamentos sintéticos, ataca enfermedades de manera fulminante y poco atiende a pacientes de cuerpo, alma y espíritu.

Para los otomíes el temazcal es usado como ritual de purificación, sanación y refrescamiento, a través del principio de la vibración cósmica que fluye, mediante energía, en las personas que participan en estas prácticas de profunda meditación y disfrute de relajación.

Es un ritual de amor que se realiza entre el padre Sol y la madre Tierra (Tonanzin), por eso antes de entrar al temazcal, se ahuman y colocan un altar que representa lo etéreo, lo divino, lo que no se ve pero está presente. En el altar ponen las plantas que van a manejar, ofrendan un poco de alimento, de medicina, de comida, unas piedras, algunos cuarzos que ocupan también para sanar, unas ramas de romero, de albahaca,

pirul, sávila o las que se requieran para la curación; todo lo cual se carga de energía por ser un espacio sagrado.

Entre otras cosas es una ceremonia de integración, que pretende también dejar el dolor, el sufrimiento, la enfermedad, y permite entrar y recordar cuando se estaba en el vientre materno. En el ritual se reconoce que

nosotros pertenecemos a la tierra y que la tierra no pertenece a nosotros, reconocemos que somos parte de la naturaleza y que sólo somos un hilo más de la naturaleza, somos un hilo más en esta trama de la vida porque nos integramos con todos los elementos del universo mediante el amor y la paz entre todos nuestros hermanos (temazcalero otomí, 2001: agosto 14).

Para comprender mejor el ritual de purificación, sanación y refrescamiento que realizan los otomíes a través del temazcal, y la manera en que estos ritos comunitarios y familiares inciden sobre la reproducción cultural y la identidad de los indígenas, el presente material se estructuró con una introducción que abarca algunos aspectos de índole histórico; luego se esboza la forma de construir los temazcales; los usos medicinales que los otomíes practican; se describe una temazcaliada, la ceremonia en

torno al temazcal; y la concepción y tratamiento de enfermedades.

Este último apartado con el subtítulo *La oralidad puesta en práctica* fue extraído de varias conversaciones informales con un temazcalero, realizadas de manera espontánea, y se escribió tal y como fluyó la plática. Se hizo así por considerar que la palabra y la metáfora indígena no pueden ser traducidos en sentido estricto a un lenguaje "objetivo", que trascienda del discurso oral indio al escrito "analítico" occidental, sin que sufra las alteraciones de la cosmovisión de la cultura dominante.

Por último se llevaron a cabo algunas anotaciones finales sobre el temazcal, se anexó la guía que se ocupó para levantar información en campo y la bibliografía consultada. De igual manera se incluyen algunas fotos de temazcales que pretenden ilustrar lo descrito en el presente trabajo.



Temazcal mazahua en la Providencia, San Felipe del progreso, Estado de México.

REFERENTES HISTÓRICOS

Después de la invasión de los españoles, en América Latina se produjo una serie de cambios y transformaciones en las cosmogonías y prácticas de los pueblos indios. La cultura occidental se impuso a sangre, fuego y religión; de manera que las culturas indígenas transitaron por tres caminos:

1. La desaparición total de prácticas culturales; 2. la subordinación de dinámicas indígenas a la cultura occidental; y 3. la continuación de prácticas culturales ejercidas, unas en forma discreta, secretas y, en gran medida, clandestinas; y otras realizadas bajo la tutela, supervisión y aprobación de los conquistadores y colonizadores.

A esto último los antropólogos lo han denominado sincretismo cultural, mestizaje y, más recientemente, culturas híbridas⁴.

En ese contexto también fue como se truncó y alteró el conocimiento que los médicos indígenas y los chamanes tenían sobre el uso medicinal y terapéutico de las plantas, los animales, el agua, el aire y el calor⁵.

Por restablecer la salud de los que caían enfermos y por el trabajo de equilibrio social en las poblaciones, a los médicos prehispánicos, —aquellos indígenas respetados, queridos y reconocidos en sus comunidades— desde hace más de quinientos años se les persigue tachándolos

⁴ Considero que el proceso indígena en todos sus aspectos, ha presentado una *mutación cultural*, que se caracteriza por su permanente transformación y cambio, donde los referentes matriciales de la cultura indígena se mantienen en su profundidad a nivel latente y con poca expresión manifiesta.

⁵ El proceso de aculturación de España hacia Mesoamérica no fue unidireccional, en muchos aspectos la cultura indígena también aportó a la europea. En lo concerniente a la medicina, por lo menos en la utilización de plantas, sus conocimientos fueron una de las contribuciones más significativas que impactaron en la alimentación y en prácticas curativas de los europeos.

de brujos, hechiceros, sin estudios ni conocimientos librescos, sin título expedido por alguna institución con reconocimiento oficial y sin cédula profesional para ejercer legalmente⁶.

Son varias las referencias que permiten comprender el papel y el trabajo desarrollado por los médicos indígenas. Entre otras evidencias, están los escritos de los cronistas españoles en los que sobresalen fray Bernardino de Sahagún y Francisco Javier Clavijero. *En la Historia general de las cosas de la Nueva España* (1982), escrita por el franciscano Bernardino y con numeración, anotaciones y apéndices de Ángel María Garibay, los libros décimo y undécimo presentan un tratado de las "enfermedades del cuerpo humano y de las medicinas con tra ellas", así como de las propiedades de los

⁶ Para otorgar permiso de venta de productos herbolarios, el Departamento de Evaluación de Herbolarios y Medicinas Alternativas del Sector Salud en México exige que la empresa cuente con licencia sanitaria y laboratorio. Un equipo de especialistas da el dictamen clínico de las pruebas y los análisis del producto o medicamento, y de ser aprobado señalan si es de venta libre, sin receta médica, o si requiere ser prescrito por un galeno.

animales, aves, peces, árboles, hierbas y flores.

También el *Códice Cruz-Badiano*, escrito en 1552 por un indio tlatelolca con traducción del náhuatl al latín, consigna el conocimiento que tenían los indígenas de la herbolaria. Este documento es considerado el primer herbolario de Mesoamérica y se conoce como *El librito de las yerbas medicinales de los indios*. Sin duda alguna, el Códice Florentino es el que más registros presenta sobre los conocimientos médicos de los primeros mexicanos.

En crónicas, códices, esculturas, murales, pinturas, cerámica, piedras y vasijas se puede constatar la cantidad de plantas de uso medicinal, temazcales, prácticas diversas de infusiones, limpias, yerbas sagradas con características psicoactivas, hidroterapia e instrumentos de intervención quirúrgica elaborados con huesos, y de carácter ceremonial como los enemas utilizados para purificar y curar el cuerpo.

La existencia de parteras, hueseros, chamanes, curanderos, sobadores,

rezanderos y naguales pone de manifiesto la relación ancestral de los indígenas con la naturaleza y los conocimientos que de la salud y la enfermedad poseían; los cuales eran entendidos a partir del vínculo con las deidades, la organización social y la naturaleza. Por ello practicaban la sanación de enfermedades físicas, culturales y sociales, o más bien todo lo que se puede denominar terapia; aún algunos indígenas las ejecutan, acompañadas de rituales, ceremonias, rezos, mitos y oraciones, en un entramado de saberes y haceres relacionados con el dominio de las fuerzas y ritmos de la naturaleza.

En todos los vestigios arqueológicos y en los escritos de los cronistas, invariablemente aparecen referencias directas al uso del vital líquido, asociado con las plantas y con la concepción mágica de los indígenas mesoamericanos.

Fueron varias las deidades acuáticas de los mexicas, de las cuales la de mayor importancia es Tláloc, el dios de la lluvia, cuya morada era el Tlalocan: el paraíso de los antiguos mexicanos donde abundaban el

agua, las plantas y los animales, vinculados con la salud y la enfermedad.

En el devenir de la humanidad se ha constatado que el agua y su utilización para mejorar las condiciones de vida, y para elevar y cualificar la productividad de la tierra, ha estado estrechamente unida con el esplendor y desaparición de varias culturas.

Ejemplos valiosos los encontramos en las sociedades del viejo mundo que florecieron en las zonas aledañas de los ríos Tigris, Éufrates, Nilo y otros.

Los indígenas guambianos, paeces, coconucos y yanaconas que habitan los Andes colombianos se declaran “hijos de la tierra paridos a través del agua” y toda la esencia del pensamiento y la cosmovisión de estos indígenas se encuentra permeada por este líquido (Portela, 2000).

En Mesoamérica sobresalen los grupos que se desarrollaron en las zonas lacustres de los valles de México y Toluca, donde el

cultivo en chinampas⁸ constituyó la base de la economía mexicana.

Estas sociedades hidráulicas ampliaron su pensamiento y acción en torno al agua para efectuar tratamientos curativos. Es decir, en las comunidades prehispánicas este líquido tuvo una connotación social, cultural, productiva, terapéutica y simbólica, que en todo superaba la condición utilitaria del consumo y de recurso natural para labores agrícolas.

En las diversas cosmovisiones indígenas, o por lo menos las que reporta la literatura, el paisaje es un ser vivo, un sujeto antropomorfo y bisexuado, con voluntad. El suelo es su carne, las rocas sus huesos, los lagos y riberas su sangre, y la vegetación su vestimenta. Todo lo que abarca es sagrado; sin embargo, hay puntos con una mayor carga de sacralidad, y dichas localidades han sido esculpidas por el agua ... lagos, ríos y cascadas; o bien comarcas que alguna vez fueron cuerpos hídricos, pero que ya se han secado (Méndez, 1999: 23).

Basta recordar la leyenda sobre los mexicanos, también llamados aztecas, provenientes de Aztlán, quienes llegaron y se establecieron en el lago de Texcoco, donde encontraron la señal que su Dios

⁸ Chinampa es un aztequismo. Chinapan, "en el jardín flotante".

Huitzilopochtli les había indicado: un águila posada sobre un nopal devorando una serpiente. Ahí fundaron la gran Tenochtitlan. En el escudo nacional se simboliza esta leyenda.

Dentro de las actividades de los mexicas, destacó el uso de las chinampas (cultivos sobre el agua), con sus producciones de chile, maíz, frijol, calabaza y jitomate. Su relación con el agua fue tan intensa que se dedicaron a la pesca de peces, ranas, ajolotes y acociles. En los lagos cazaban patos y garzas, lo cual conformaba las actividades primarias y los alimentos básicos de la dieta de esta población. Los extensos e intensos cultivos en chinampas son reminiscencias que aún podemos conocer y observar en Xochimilco, delegación de la Ciudad de México. También podemos presenciar los rituales que actualmente llevan a cabo los indígenas en torno a la semilla, y a la petición de lluvia en época de siembras.

Pero la relación con el agua también incluye la limpieza, refrescación y purificación del cuerpo y el espíritu. Es una

actividad de complejidad cultural manifestada en la concepción del temazcal, en su práctica, rituales, terapias, funciones sociales y familiares.

La atención a la salud y las enfermedades por medio de la medicina tradicional no es hoy una práctica exclusiva de los indígenas; en los pueblos y ciudades donde la presencia india también es fuerte, otros sectores de la población recurren a ella. Realmente es una necesidad nacional cada vez más frecuente, debido, entre otras razones, a que no en todos los lugares hay centros de salud; la medicina alopática no siempre da respuestas satisfactorias a diversas enfermedades; la condición económica de la mayoría de la población es de pobreza, lo cual le impide pagar los costos de la atención médica y de los fármacos; los servicios de salud pública tienden a desaparecer y, por ende, el sector se privatiza, excluyendo de inmediato a la gente de escasos recursos económicos.

Pero también existe una razón histórica, determinada por su uso tradicional, su efectividad en el tratamiento de ciertas enfermedades, y la base de una cultura que

de manera manifiesta o latente recurre a la medicina tradicional; y que debido a su generalización y uso por parte de la población no india, podemos denominar medicina popular.

Dada su connotación social y cul tural, esta última forma parte de la historia del México prehispánico, colonial, revolucionario y del que se encuentra en las órbitas de la globalización. Es, ciertamente, una medicina que forma parte de la construcción nacional y, más precisamente, de la cultura nacional, de aquella que se edifica, transforma, nace y desarrolla en la vida cotidiana del mexicano.

En este sistema subalterno de curación, la hidroterapia⁹ ocupa un lugar importante a través del uso del temazcal; el cual, además de ser un instrumento para cuidar la salud, es un símbolo de varias culturas indígenas.

⁹ La hidroterapia es un método de tratamiento preventivo y curativo de enfermedades, quizá tan antiguo como el mismo hombre. Consiste en aplicar agua fría o caliente al cuerpo y, en muchas ocasiones, se combina con yerbas que contienen ciertas propiedades de carácter efectivo para neutralizar o desechar padecimientos y dolores. También se emplea para tratamientos que requieren de presión de agua como en la columna, cadera o rodillas.

En *La historia general de las cosas de la Nueva España*, en el libro primero, capítulo VI I I , se habla de Chicomecóatl, la diosa de las medicinas y las yerbas medicinales;

... adorábanla los médicos y los cirujanos y los sangradores, y también las parteras, y las que dan yerbas para abortar ... (Sahagún, 1982: 33).

Pero a esta misma diosa,

... también la adoraban los que tienen en sus casas baños o temazcales. Y todos ponían la imagen de esta diosa en los baños y llamábanla Temazcalteci, que quiere decir la abuela de los baños (Ibid.).

Las referencias nos permiten decir que el temazcalli o "casas de baño de vapor", de acuerdo con las palabras y frases en lengua náhuatl que ocupa Sahagún (1982: 946), es un "pequeño edificio en que se bañaban con vapor, con fines rituales, higiénicos y medicinales", que contaba con una diosa madre, protectora de los temazcales.

Quizá lo más significativo en torno al temazcal se encuentra en el libro VI, en los capítulos del XXVI I al XXXI I I , en donde la extensa descripción relaciona, en su generalidad, a las costumbres domésticas con la mujer embarazada, el nacimiento, los usos ceremoniales y medicinales del

temazcal, así como las concepciones que los antiguos mexicanos tenían sobre el embarazo y el parto.

El lenguaje femenino y las metáforas son excelentes descripciones de los vínculos que se presentaban entre la familia, las parteras y la preñada. Las madres y parientas de las casadas decían a la partera:

Muy amada se ñora y madre nuestra espiritual, haced, señora vuestro oficio, responded a la señora y diosa nuestra que se llama Quilaztli, y comenzad a bañar a esta muchacha; metedla en el baño, que es la flor esta de nuestro señor que le llamamos temazcalli, a donde está y donde cura y ayuda la abuela que es diosa del temazcalli que se llama Yoaltícitl (Sahagún, 1982: 376).

Para continuar con el propósito de escribir sobre el temazcal entre los otomíes, es pertinente aclarar que en la historia de la humanidad han sido varias las culturas que han utilizado o utilizan la hidroterapia para prevenir enfermedades, atenuar el dolor o restablecer la salud.

Sin embargo, en el caso de la hidroterapia caliente, es necesario precisar que el temazcal difiere y, por tanto, no es lo mismo que el sauna, baño turco o baño ruso de vapor por lo menos ocho características: no es

baño de aire caliente; la construcción no se hace con materiales modernos; la forma no corresponde a los baños normales de las casas familiares; en el temazcal la temperatura es uniforme por lo que no hay presencia de mínimas y máximas; se emplea fuego de leña que no produzca humo; se vierte agua sobre las piedras candentes para producir el vapor, se manejan plantas medicinales y se toma el baño de vapor rameando el cuerpo con hojas para activar la circulación y abrir aún más los poros de la piel.



Temazcal otomí en San Andrés Cuexcontitlán,
Estado de México

BIOPROSPECCIÓN Y BIOPIRATERÍA DE LA MEDICINA INDÍGENA

El uso del temazcal, al igual que toda la medicina indígena, se fundamenta en la cosmovisión espiritual de estos pueblos, de su cultura ancestral; por lo que sus conocimientos, reproducción y desarrollo son parte de los derechos culturales, políticos y sociales que como etnia les corresponde. La ausencia o manipulación de estos derechos conlleva, en el plano de la medicina, a la censura, la persecución a los médicos tradicionales, la prohibición del uso de plantas medicinales y de terapias, a la biopiratería, al folclorismo y a la comercialización de los saberes indígenas. En síntesis, al saqueo de la espiritualidad de los pueblos indígenas en la dimensión de la medicina tradicional.

Los convenios de bioprospección que establecen los gobiernos, permiten a las empresas y a las instituciones académicas investigar la biodiversidad con el propósito de encontrar recursos bióticos y genéricos, cuyo conocimiento y preservación son parte de la tradición indígena. Obviamente, los productos de la "investigación" son patentados y comercializados por la industria con el consecuente despojo legal del saber indígena.

Varios son los convenios de bioprospección que han sido autorizados en México. A manera de ejemplo, y de los que se tiene noticia, podemos citar: *Investigación farmacéutica y uso sustentable del conocimiento etnobotánico de la región maya de los Altos de Chiapas* (ICBG-Maya), financiado por la Universidad de Georgia, el Ecosur, y Molecular Nature Limited (empresa inglesa de investigación biotecnológica).

Otro, el llamado corredor biológico mesoamericano, impulsado por el Banco Mundial, que pretende "rescatar la diversidad agrícola" de entidades

federativas del México indígena: Campeche, Chiapas, Quintana Roo y Yucatán.

Otro es el convenio de la sierra norte de Oaxaca, que de acuerdo a las informaciones oficiales, cuenta con la participación de parte de las comunidades.

Ante los efectos de la bioprospección o biopiratería, no existe una legislación nacional ni normas que protejan los derechos al conocimiento tradicional de plantas, animales, terapias y, en general, todo lo que se relaciona con el saber y el hacer en la medicina tradicional de los grupos étnicos.

Son pocos los instrumentos internacionales que hacen alguna referencia a la protección de los derechos de los pueblos indígenas y, en particular, a los conocimientos relacionados con la atención a la salud y las enfermedades, a pesar de la dramática situación en que vive este sector. Los indicadores de seguridad social y salud registran las tasas más altas de mortalidad infantil, índices elevados de morbi-mortalidad, y las tasas más bajas en cuanto a esperanza de vida.

El Convenio 169 de la OIT, ratificado por México el 11 de julio de 1990, habla de salud en el artículo 25, orientando a los gobiernos a que

pongan a disposición de los pueblos interesados servicios de salud adecuados, a proporcionar a dichos pueblos los medios que les permitan organizar y prestar tales servicios bajo su propia responsabilidad y con trol ...

Quizá las mayores referencias a la medicina tradicional en el artículo 25 se encuentren en el numeral 2, donde señala que los servicios de salud deberán planearse y administrarse conjuntamente con los pueblos interesados,

... y tener en cuenta sus condiciones económicas, geográficas, sociales y culturales, así como sus métodos de prevención, prácticas curativas y medicamentos tradicionales.

También el Convenio 169, en su artículo 7, menciona la relación que los pueblos indígenas tienen en lo social, espiritual, cultural y el medio ambiente.

Los gobiernos deberán tomar medidas, en cooperación con los pueblos interesados, para proteger y preservar el medio ambiente de los territorios que habitan.

En el contexto de la "Cumbre de la Tierra" en Río de Janeiro en 1992, la Organización de las Naciones Unidas aprobó el Convenio de la Diversidad Biológica, que versa sobre la

protección de los conocimientos tradicionales de los pueblos indígenas. La biodiversidad en general también hace referencia, por su relación, a esta medicina tradicional.

Tal vez el documento que abunda con mayor desarrollo sobre la biodiversidad y la medicina tradicional es la Declaración Internacional de principios de World Wildlife Fund (WWF), con sede en Suiza, y difundida por Avenir des Peuples des Forêts Tropicales, en octubre de 1996, con el título de "Los Pueblos Indígenas y la Conservación. Declaración de Principios del WWF". La cual empieza con un explícito reconocimiento

... los pueblos indígenas han sido con frecuencia guardianes y protectores de la naturaleza. Su conocimiento y sus sistemas sociales y productivos, sus culturas están estrechamente acoplados a las leyes naturales que operan en los ecosistemas locales.

En la Declaración se expone la vulnerabilidad de las culturas indígenas y de la biodiversidad localizada en sus territorios, por

... las fuerzas destructivas relacionadas con el uso no sustentable de los recursos, la expansión de la población, y la economía global.

El WWF se compromete a promover nacional e internacionalmente la aplicación de los principios sobre pueblos indígenas y conservación de la biodiversidad en las tierras y territorios de los mismos.

Similar es la Declaración de Principios y Orientación sobre Pueblos indígenas en áreas protegidas, desarrollados por la *International Union for the Conservation of Nature* (IUEN) que conmina a conservar el ecosistema y proteger la biodiversidad, a partir de considerar a los indios ambientalistas natos.

Por su parte, la Organización Panamericana de la Salud, en su Resolución 5ª, establece algunas obligaciones a los Estados que forman parte de ella, en relación a los conocimientos y prácticas curativas de los pueblos indígenas.

Adicionalmente podemos encontrar declaraciones sobre diversidad biológica y desarrollo sustentable contenidas en los siguientes documentos: Agenda 21; Convenio sobre la Diversidad Biológica; Convenio sobre el Comercio Internacional de Especies

Amenazadas de Fauna y Flora Silvestres (CITES); Convenio sobre la Protección de Humedales de Importancia Internacional (Convenio de Ramsar); y Cuidar la Tierra.

A pesar de los avances en los instrumentos, convenios y declaraciones internacionales no existen, como en las legislaciones nacionales, planteamientos definidos generales de tipo jurídico ni normatividades contra la biopiratería, y el resguardo del patrimonio cultural, social, herbolario y médico que los pueblos indígenas poseen; de modo que se pueda establecer un diálogo de saberes y conocimientos entre lo indígena y lo occidental, sin que se despoje a lo tradicional en beneficio exclusivo de las industrias farmacéuticas, vía patentes y registros.



Construcción del temazcal más grande de Mesoamérica. Xalatlaco, Estado de México

CONSTRUCCIÓN DEL TEMAZCAL

En el México actual encontramos varios tipos de temazcales, así como diferentes usos y prácticas. Los hay de madera, barro, tepojal, varas, piedra, ladrillos, tabiques, cemento, tejidos de jarilla y algunos, incluso, de loseta. Sus formas y tamaños también son diversos: redondos, cuadrados y rectangulares.

Por lo general, no superan el metro y medio de altura por dos y medio metros de longitud en los rectangulares. La longitud depende del espacio que tenga la familia, del número de miembros del grupo doméstico y de la disposición para que amigos y allegados lo aprovechen.

En tre los rectangulares los hay con techo de dos aguas y una sola pendiente. Los hay móviles, portátiles o sobrepuestos como “el torito” en el estado de Oaxaca, y fijos como en los otomíes en el Estado de México.

En algunas comunidades otomíes encontramos pocos temazcales de grandes dimensiones, donde caben hasta catorce personas por baño. Así como existen diversas arquitecturas, también hay distintas costumbres indígenas respecto del temazcal, pero que de todas maneras remiten a rituales religiosos y terapéuticos.

En San Andrés Cuexcontitlán¹⁰, localidad otomí perteneciente al municipio de Toluca, Estado de México, todas las casas tienen temazcal. En el solar está el cincolote, el depósito de leña, algunas fosas sépticas o letrinas, el lavadero, pequeños corrales y el temazcal. Los más comunes son de forma rectangular, de 3.50 metros de largo por 1.20 de ancho y la altura generalmente no rebasa el metro y medio. En su mayoría son

¹⁰ Cuexcontitlán: “junto a las trojes” (Olaguíbel, 1975: 8).

de barro, aunque se pueden observar algunos pocos de tabique y cemento. Son de techo con dos pendientes y los mismos otomíes los construyen. La puerta de entrada mide 50 centímetros de ancho por 80 de alto y se localiza en uno de los lados frontales del temazcal. Además del cuarto donde se recibe el vapor, hay una hornilla que se comunica a través de un orificio con dicho cuarto y que sirve para calentar piedras y tepalcates que evaporizan el agua.

La ubicación del temazcal es una de las creencias y de los mitos que aún persisten entre los otomíes. A pesar de que no cuentan con amplios terrenos, no se edifica en cualquier lugar por muy pequeños que sean los espacios. Para determinar la localización se les pregunta a varias personas, pero en última instancia, la videncia de la ubicación la decide el temazcalero. En una práctica de localización escuché decir:

Ahí donde usted dice doña Lupe, no puede estar, es un sitio cargado de metales, y va a dejar sin energía al temazcal ... la parte donde debe hacerse es acá ... hay energía liberada y en esta parte es donde están los restos de su abuelita ... (temazcalero otomí, 2002: julio 23)

Pero siempre el temazcalero pide permiso a dioses, santos y vírgenes para construir.

Pide protección al temazcal y a las personas que lo van a utilizar.

Sin permiso no se puede hacer ... va a haber problemas ... En casa de unos vecinos se aventaron el temazcal sin pedir permiso y sin videnciar el lugar ... y el temazcal se rebeló y no quiso jalar ... y cuando lo inauguraron, al dueño de la casa le quemó los pies, y desde entonces no jala ... porque no jala ... se encuentra enojado y ya no lo hacen trabajar (temazcalero otomí, 2002: agosto 17).

Para levantar un temazcal los otomíes nombran padrinos. Sus funciones son varias: asisten a la ceremonia donde piden permiso a Dios, a los santos y a las vírgenes para la construcción; ayudan a limpiar el terreno; llevan flores, comida y pulque; participan como chalanos en la obra; colaboran económicamente; asisten y participan en la bendición de inauguración; y son los primeros, junto con los dueños, en estrenar el temazcal, extendiéndose esta relación a un convivio con alimentos y bebidas.

La mayoría de los temazcales son hechos de ocotillo, barro y piedra volcánica, de donde sale el tezontle. Resanan con el ocotillo para que no haya fugas. El techo también lo elevan con tierra, barro chicoso, olotes de maíz, pedazos de tepalcate y nopal limado; según un temazcalero, esa

combinación evita que se cuartee y no haya filtraciones. La puerta principal se ubica por donde sale el sol para que fluya la energía.

El verdadero tiene que ser construido con materiales no tóxicos ... no cemento, no cal, no pinturas, ... nada de lo procesado (temazcalero otomí).

Es conveniente recordar que los temazcales en México, son expresiones de las culturas indígenas y también su construcción ha tenido cambios, principalmente en la composición de los materiales. Las mutaciones culturales presentan diversas manifestaciones, y en la construcción de los temazcales podemos observar parte de ello.

En los últimos tres años (1999-2001) en el estado de México se han intensificado los temazcales de uso colectivo, con fines tanto terapéuticos como ceremoniales. Los encontramos tan amplios que su capacidad permite el ingreso de 60 y 80 personas.

El 29 de septiembre del 2001, en el municipio de Xalatlaco, participé en la inauguración del temazcal más grande hasta hoy día de Mesoamérica, con capacidad para 180 personas.



Elementos utilizados en la ceremonia de bautizo del temazcal.

EL TEMAZCAL Y LOS USOS MEDICINALES OTOMÍES

Según Jacques Galinier, para los otomíes el baño de vapor, el horno y el al tar son los componentes del origen del mundo.

El baño de vapor articula campos simbólicos que interrelacionan la vivienda, el agua y el fuego,

... el temazcal sigue siendo una proyección miniaturizada de la casa ... representa de alguna manera el cuerpo terrestre, el centro genésico del mundo (Galinier, 1990: 146-148).

Es una explicación que alude a una imagen matriarcal de un cuerpo femenino, basada en la complejidad de un pensamiento cosmológico forjado en el diálogo del sexo, la vida y la muerte.

El temazcal es identificado con el vientre materno: preside los rituales de nacimiento y la purificación del cuerpo de la madre. .. Junto con el baño de vapor al exterior de la casa, la lumbre del fogón mantiene una relación de complementariedad, siendo uno de ellos macho y el otro hembra (Galinier, 1990: 146-148).

Quizás una de las prácticas de los otomíes del Estado de México que simbolizan la dualidad de la relación entre los dos géneros, es el trabajo que realiza el hombre al encender el fuego. “Yo siempre le prendo el fuego a mi mujer”, denota el cortejo que el hombre hace a la mujer con este elemento; trabaja para alimentar a la madre tierra y a la madre de sus hijos.

Entre los otomíes existen todavía creencias y saberes sobre la salud y la enfermedad, muy a pesar de la debilidad del sistema médico tradicional. El conocimiento de padecimientos y la manera de tratarlos a través del temazcal, evidencian hidroterapias combinadas de elementos naturales como las plantas medicinales, rituales con elementos de la religión católica, y elementos prehispánicos.

Estas prácticas pretenden prevenir, preservar y restituir la salud, mediante terapias de atención grupal, familiar y social; lo cual, indudablemente, ocasiona impactos psíquicos en el individuo enfermo y, por lo menos, de acompañamiento y sentimiento de coparticipación en los demás.

Esta gran diferencia en torno a las prácticas de la medicina alopática, evidencia una construcción y dinámica cultural en la atención de los pacientes, toda vez que las enfermedades y sus portadores no se separan de su contexto; más bien son tratados en su condición social, cultural y familiar.

Es todo un proceso de vinculación entre la salud, la enfermedad y la atención, donde se pone en juego un sinnúmero de simbolizaciones culturales, así como de técnicas curativas importantes para restaurar la salud, prevenir la enfermedad, y para la reproducción biológica social y cultural.

Pero también es pertinente decir que la hidroterapia es una forma de atender algunos desequilibrios físicos y culturales de los otomíes; y, por lo tanto, no cura cualquier tipo de enfermedad ni da respuestas satisfactorias a todos los males de los indígenas. De ello son conscientes los otomíes, y cuando el temazcal y las otras terapias tradicionales no logran atender satisfactoriamente a sus enfermos,

recurren a la alopátia. De igual manera, cuando la medicina hegemónica no complace los requerimientos de los pacientes, retornan al uso de la medicina tradicional.

Ésta atiende con éxito enfermedades físicas como: dolores de huesos, fracturas, dolores de espalda, columna, artritis, obesidad, sinusitis, gripes, caspa, sarna, resfriados, catarros, hernias, ácido úrico, espasmo muscular, contracción de tendones, ciertos reumas y parálisis, neuralgias, soriasis y diversos padecimientos de la piel.

También cura otros males que suelen ser considerados de orden cultural¹¹ como: empacho, mal de frío, mal de susto, mal de espanto y mal de aire; todas con sus diferentes clasificaciones, dependiendo de la época del año, del día o la noche, de la

¹¹ Las enfermedades "culturales" son patologías existentes ampliamente en Latinoamérica que pueden conducir a la muerte y, ante las cuales, la biomedicina no tiene respuesta terapéutica. Otras enfermedades comunes no tratadas con el temazcal son el "mal de ojo" (enfermedad caliente); la "caída de mollera" y "los daños" causados por maleficio. En la clásica obra de López Austin (1984) encontramos a profundidad la dimensión antropológica del conocimiento sobre el cuerpo y las enfermedades en Mesoamérica.

edad, de la estación, y de las condiciones espirituales del individuo. Es decir, otra vez cuerpo, espíritu y naturaleza.

La denotación de enfermedades físicas se hace con la intención de comprender en una perspectiva occidental la experiencia del dolor, el padecimiento y la curación. En el pensamiento de los otomíes, las enfermedades físicas y culturales son indivisibles, forman parte de un todo que vinculan lo que de manera insistente hemos explicitado: cuerpo, espíritu y naturaleza.

En realidad, los padecimientos del cuerpo y del espíritu interactúan mutuamente con la naturaleza, pues las grandes enfermedades se originan y contextualizan en ciertas condiciones de la naturaleza y deterioran sensiblemente el físico y espíritu del paciente.

Pero los mejores efectos del temazcal son los que curan y sanan el espíritu. Además, es muy útil en el aseo y restablecimiento de la salud de los bebés y de las mujeres antes y después del parto, quienes son atendidas por las parteras, comadronas, madres o suegras.

Es una de las prácticas más frecuentes de los indígenas y que tiene su origen en los tiempos prehispánicos. También es empleada para “acomodar” al bebé en el vientre de la madre, si es que se encuentra en posición no propicia para el parto. En el libro VI de Sahagún dice que la partera

... metía en el baño a la moza preñada, y la palpaba con las manos el vientre, para enderezar la criatura ...
(Sahagún, 1982: 376).

Esta misma práctica se continúa realizando entre los otomíes, y el acomodo del niño en el vientre la ejecutan las parteras dentro y fuera del temazcal.

En el tratamiento del temazcal existen

... aplicaciones combinadas de termoterapia (tratamiento con base en la temperatura); hidroterapia (tratamiento con base en el uso del agua); filoterapia (tratamiento con plantas); y psicoterapia (tratamientos combinados que influyen en el estado emocional de las per so nas)(Leyva, 1999: 16).

Las cuatro combinaciones son observables y vivibles de manera muy sencilla. Al introducirnos al temazcal el cuerpo se calienta, suda, se incrementan las palpaciones del corazón, se intensifica la respiración, uno se siente descansado, se olfatea el aroma de las plantas medicinales y

la mente se relaja. Pero además de las cuatro terapias combinadas en el temazcal, se efectúan masajes, limpiezas, prácticas de relajación y presiones en los puntos corporales de energía y desbloqueo en articulaciones, bajo el principio de tratar el cuerpo y el espíritu en relación con la naturaleza; es decir, se atiende a la persona en general y no a las enfermedades en sí, por ello la relación curador-paciente se desarrolla en ámbitos de amistad, compañerismo, familiaridad y fraternidad.

El calor, por sí mismo, no constituye una curación, pero su adecuada combinación con las otras terapias hace que surtan efectos importantes para el restablecimiento de la salud. La aplicación de termoterapia tiene un principio relacional con la clasificación de la polaridad "frío-calor" que de las enfermedades, alimentos, hierbas, energía y condiciones fisiológicas han tenido los indígenas de Mesoamérica, al pretender, con esa dualidad buscar el equilibrio para evitar o contrarrestar las enfermedades.

Al leer con detenimiento los textos indígenas citados en el apartado "Concepción

y tratamiento de enfermedades. La oralidad puesta en práctica", podemos comprender la cosmogonía que los indígenas tienen respecto al temazcal. En el campo etnomédico, el temazcal representa la compleja integración de la magia, religión, masaje, uso de las propiedades medicinales de las yerbas, flores y semillas, así como los conocimientos naturales del agua, aire, calor, frío al servicio de la salud física, mental y espiritual del individuo, la familia y el grupo social.

En los textos sobresale la importancia que le dan a la piel, al considerarla un órgano relacionado con todo el interior, y la vitalidad que ésta tiene y otorga al organismo mediante la sudoración, desintoxicación y absorción, por medio del calor y de las propiedades de las plantas.

La acción de las cuatro combinaciones terapéuticas (termoterapia, hidroterapia, filoterapia y psicoterapia) que se realizan a través del temazcal, son estímulos que se aplican de manera directa e inmediata en la piel.

La sudoración, dicen los curanderos, se presenta por el aumento de temperatura en el cuerpo y por la dilatación de la piel, se incrementa a la vez el torrente sanguíneo, se desechan las toxinas y lava la sangre, en un proceso de purificación corporal.

Después de salir del temazcal, se supone que el organismo ya absorbió las propiedades de las plantas y entonces se recibe el baño de agua fría a cubetazos o en regaderas; la piel se contrae y, a la vez, hay un cambio importante en el flujo sanguíneo, el cual también es parte de la purificación de la sangre.

Es importante tener presente que los desarrollos, aplicaciones y éxitos terapéuticos de la herbolaria combinada con el temazcal, no son hoy los mismos que se presentaron en Mesoamérica en tiempos prehispánicos y durante la Colonia, cuando los indígenas estaban estrechamente vinculados con la naturaleza, con el cultivo de plantas de ornato, alimentación y medicinales. La observación y aplicación eran de uso cotidiano.

Basta recordar la pasión que los mexicas tuvieron por el estudio de las plantas¹² y la organización de los primeros jardines botánicos del mundo en el Lago de Texcoco, El Peñón, Xochimilco, Iztapalapa y Oaxtepec. Los otomíes, al igual que muchos otros grupos indígenas de México en época de globalidad, habitan regiones de escasa flora y fauna, y su mundo relacional extracomunitario se presenta en las grandes ciudades y metrópolis, con actividades económicas y sociales disímiles a las del campo. De ahí que las plantas para las terapias de sanación tengan que comprarlas en los mercados de las ciudades de Toluca y México.

¹²Del Paso y Troncoso, en su reconocida obra *Historia de la medicina en México*, describe las clasificaciones que hicieron los aztecas de las plantas, a partir de la raíz, tronco, tallo, hojas, flores y fruto.



Temazcal portátil, elaborado con varas, plásticos, sábanas, cobijas, y mecates. Guía otomí -Thaayrohyadi-, Toluca, Estado de México.

EL RITUAL EN TORNO AL TEMAZCAL

El ritual alrededor del temazcal refleja en su esencia por lo menos tres condiciones: 1. La evocación del pasado prehispánico; 2. una práctica familiar que remite a normas racionales que se vinculan, por lo que parecen ritos mecanizados; y 3. un ritual que puede ser considerado lenguaje no verbal, cargado de ademanes y movimientos que expresan un más allá, imposible de describir en su totalidad o de traducirlo verbalmente.

En los otomíes del siglo XXI pocos son los que practican rituales ex profeso. Es decir, existen rituales mayores, los relacionados con lo espiritual, lo religioso, los que vinculan a los indígenas mediante actos y devociones con el mundo exterior, con dioses, santos y

vírgenes a través del temazcal; y hay rituales menores que tienen que ver específicamente con la atención a la salud, ya sea para prevenir o restablecer.

En cualesquiera de los rituales, y en lo poco que podemos exponerlos, se plasma un elemento clásico de la cultura indígena: solidaridad humana, compañerismo, familiaridad, parentesco e intercompene tración del espíritu colectivo. Pero también la dinámica del ritual permite a los participantes desahogar ansiedades, sentimientos de culpa, descargar agresividades y compasiones, mediante la reflexión personal o colectiva concerniente o no con las enfermedades; lo que de hecho se constituye en acciones catárticas. Así, el ritual ayuda a preservar sentimientos necesarios para el individuo y su relación con el grupo familiar y parental, tal como lo explica Durkheim en *Las formas elementales de la vida religiosa*.

El ritual se desarrolla con devoción, respeto y religiosidad. El discurso entrelaza evocaciones a santos, pero principalmente a la Virgen de Guadalupe y al Señor de Chalma.

También se veneran y evocan los cuatro puntos cardinales. Parte de la oratoria religiosa y de los conjuros la llevan a cabo en español y parte en otomí.

La fatiga física dentro del temazcal, producida por el calor y el vapor de las plantas medicinales conduce a una desintoxicación. De ello son concientes los guías del temazcal: "Se trata de desintoxicar el cuerpo y el espíritu". Es ni más ni menos que la aplicación de la cosmogonía indígena, que concibe al mundo como un ente con características físicas en contacto permanente con el hombre, la naturaleza y su espíritu, a situaciones particulares de enfermedad, que implican afectaciones físicas y del alma en relación con su mundo. Por ello, el proceso se inicia con la atención al espíritu y el vínculo con el cosmos, para concluir en un cuerpo que expresa determinada condición de salud en función de su comportamiento en el espacio, el tiempo y la sociedad.

Entre los indígenas la presencia de la enfermedad es inseparable del espíritu y del cosmos. Esta idea fue resumida por Jacques

Galinier en sus clásicos estudios sobre los otomíes de la Sierra Madre Oriental, al subrayar que

la concepción otomí de la enfermedad revela una serie de conceptos que se revelan idénticos a los que orientan su visión del mundo, de tal modo que el mal localizado en el cuerpo no puede separarse de cierta forma de desorden al nivel cósmico. La integración to tal del cuerpo al universo hace que la curación no pueda concebirse sino en términos de cosmología. (Galinier, 1986: 25).

Considera, además, que no existen diferencias fundamentales entre un rito de fertilidad y uno terapéutico. Pero al retomar nuevamente lo concerniente al padecimiento y su atención, Galinier concluye que el hombre enfermo tiene la idea de que su salud

... depende en última instancia de cierto grado de armonía en tre el cos mos y la sociedad(1 bid.).

En su conocido estudio sobre *Cultura y comunicación*, Edmund Leach (1981) plantea que el rit ual es un fenómeno de comunicación simbólica y, con base en las categorías de los ritos de paso y los de iniciación, considera el cambio de sta tus de enfermo y contaminado a sano y limpio; utiliza el modelo de las fases rituales: separación, estado liminal y rito de incorporación. Ciertamente con el temazcal se pretende cambiar la condición de enfermedad y optimizar la salud; sin

embargo, no siempre el ritual y la hidroterapia lo consiguen, a pesar de todo el cúmulo de elementos simbólicos que se comunican antes, durante y después de la "temazcaliada".

Los otomíes ocupan el temazcal de manera conciente para el aseo del cuerpo, para prevenir y atender los padecimientos anotados anteriormente, como ritual de purificación y refrescación del espíritu. Son pocos los que le otorgan una connotación exclusiva de ritualidad religiosa-indígena. Sin embargo, para entender la totalidad del uso del temazcal, los rituales son inseparables de las terapias; aunque en su apariencia y parte manifiesta no sean de fácil observancia. Es más, si nos proponemos pormenorizar la dinámica del temazcal, podemos comprender que ritual y terapia se encuentran implicados mutuamente como parte de un todo inseparable; y esa dualidad es parte de la cosmogonía y de los efectos en el cuerpo y en el espíritu para su sanación, purificación y refrescación.

Para ilustrar las ideas expuestas y comprender la práctica ritual y terapéutica

seleccioné de mi diario de campo lo que considero fue la temazcaliada más enriquecedora. Sin duda, todas las entradas al temazcal (22 en total) proporcionaron experiencias, información y conocimientos que seguirán siendo materia prima para nuevas reelaboraciones; pues como me dijo un guía, " ... cada entrada es diferente, se vive y se siente diferente ... se purifica y refresca diferente ...".



Entrada al temazcal.

UNA TEMAZCALIADA

En varias ocasiones a tres personas no indígenas nos invitaron a entrar al temazcal. Siempre se realizó en jueves a las 6 de la tarde, y no fue posible que supiéramos por qué ese día y en ese horario. La única razón excluida fue la del tiempo disponible del guía, pues toda la semana a esa hora tenía espacio para cualquier actividad.

En la primera entrada, el grupo se integró por ocho personas: tres mujeres y cinco hombres.

El guía del temazcal es quien toma todas las decisiones y orienta sobre su uso. Hace un diagnóstico de los que van a ocupar el temazcal, para conocer su estado de salud. Aclara que las personas que no crean en estos baños, que tengan desconfianza, que pretendan competir, resistir más que los otros o que tengan prisa, no deben entrar al

temazcal. En realidad, para los otomíes la preparación, sudorización y periodo de reposo son otros tiempos, otros ritmos que corresponden a otros intereses.

El guía dice que las mujeres *en luna* no pueden tomar temazcal, pues en ese estado “tienen temazcal natural”. De igual manera, las personas que en los últimos tres días hayan tenido fiebre o diarrea.

Ceremonia en torno al temazcal

El guía invita a todos los asistentes a que lo acompañen en la ceremonia. Con un copal encendido con incienso, observa hacia el sol y empieza a rezar. Luego se voltea y se coloca donde se opone el sol: pide protección y evoca a los muertos. Gira por tercera vez a la izquierda e invoca la curación.

Por último, gira al norte, a la izquierda, cubre los cuatro puntos cardinales y evoca al Señor de Chalma y a la Señora de los Remedios, pide protección para la casa, el temazcal y las personas que van a tomar el baño. Pide que el grupo se concentre y clame al cielo, arrodillados y con rezos.

Una y otra vez se pide, se clama y se reza por todos los que no llegaron, por los de la casa, por la paz, la humildad y la dignidad.

Que se abra el corazón y la mente con el permiso de Dios y la madre tierra, para poder efectuar esta purificación, para llegar al camino de la paz, la salud y la sabiduría. Gracias al agua, a la tierra, al fuego y al aire por su presencia y por su ayuda en esta convivencia y esta sanación.

Todos se levantan y el guía comienza a purificar el temazcal. El copal y el incienso, al igual que en otras ritualidades,

alejan a los malos espíritus, son elementos de alabanza, representan la ofrenda a Dios y unen al que lo ofrece con el que lo recibe (Sandoval, 2000:11).

Primero por fuera, luego por dentro, después cruza los cuatro puntos cardinales. Pide permiso para entrar al temazcal. Con el copal y sahumero encendido purifica a las personas, una por una, para que puedan entrar al temazcal; pero ahora cambia la forma de sahumar: deja los movimientos en forma de cruz y pasa a formas circulares, de arco iris y de áureas, que representan la energía, a fin de normalizar el áurea de cada

quien; que se desregulariza por diferentes causas: tristeza, corajes, peleas.

Afuera y a un lado del temazcal, y en forma de pequeño altar, colocan pulque, frutas, una jícara con agua, el copal, una veladora y algunas flores cortadas del patio de la casa. Invitan a los que van a tomar el baño a colocar algún objeto personal.

Se prende el fuego con leña seca, ocote y olotes en cantidades considerables para generar la combustión. La leña no debe tener clavos, chapopote, aceite o mezcla de cemento. Debe ser limpia de químicos, pues si éstos se utilizan contaminan más el cuerpo, y con el baño se trata de desintoxicar, y purificar el cuerpo y el espíritu. Ponen a hervir agua con yerbas: eucaliptos y flor blanca.

El guía dice que con el grupo anterior ocuparon anís de monte combinado con hinojo (frío y húmedo).

El guía comenta que es mejor utilizar plantas frescas, recién cortadas y de preferencia antiespasmódicas¹³.

Cuando hierve el agua, apaga el fuego y se le colocan 2 o 3 porciones más de hierbas, y se tapa durante 2 o 3 minutos. No se deben emplear plantas que bajen la presión, como la tila, y señala que, en general, las mejores son el pericón¹⁴, santa maría, gordolobo, eucaliptus, ortiga, ajenjo, ruda, malvón, romero, árnica, alcanfor, flor blanca y cempasúchil¹⁵ (las utilizan en combinaciones y proporciones diferentes para la tos, gripe, bronquios, asma, dolores y sinusitis).

¹³ El presente trabajo excluye la dosificación por considerarla delicada, ello compete al conocimiento de los médicos tradicionales o a los expertos en etnobotánica. Como exclusiva referencia se nombran algunas de las plantas, flores y semillas utilizadas en el temazcal.

¹⁴ El pericón "ha tenido muchas aplicaciones medicinales y mágicas ... sirve para bajar la fiebre, resolver problemas menstruales, combatir la diarrea ... contra los aires, para cuidar la milpa, y para curar heridas de rayo y empacho" (Velazco, 1999: 29).

¹⁵ El cempasúchil es la flor de los 400 pétalos de color amarillo brillante y de olor muy penetrante, llamada también flor de muertos, y en la cosmogonía de los indígenas ha tenido usos mágicos, ritualescos y medicinales.

La manzanilla se ocupa para atender heridas, desinflamar y combatir la si nus itis; la valeriana para contrarrestar el insomnio; las cáscaras de naranja con tra el ácido úrico; el tomillo para desterrar la tos; árnica y alcanfor para atenuar o desaparecer distintos dolores. Romero, encino, ortiga, diente de león, hoja de granjel y doradilla para actuar contra diferentes tipos de reumas.

La piedra que se ocupa no tiene que ser de mármol, puede ser tezontle pesado o piedras de profundidad, porosas, no de superficie. El guía comenta que la leña no está muy buena porque saca mucho humo. Invita a que se introduzcan al temazcal, entrando una mujer y luego un hombre (una y uno).

Recuerda al grupo que no hay que tener prisa, que todos necesitamos tiempo para curar el cuerpo y el alma. Insiste en que hay que aprender a escuchar al cuerpo, que así como pide temazcal, también pide salir de él. Y antes de cerrar la puerta nuevamente reitera: "aprendan a escuchar el cuerpo; esto no es una competencia, deben de salir cuando el cuerpo mande y no cuando el vecino

aguante". También advierte que, sobre todo para las primeras personas, "la experiencia puede ser muy dura, pues estar dentro del temazcal es como estar en el vientre de la madre, de manera que aprovechen para pensar, para reflexionar, para rezar, para hablarle al temazcal y para curarse".

Asegura que dentro del temazcal la sudoración y transpiración es un proceso de desintoxicación a profundidad y que, junto con la infusión de las propiedades de las plantas, puede producir reacciones como dolor de cabeza, taquicardia o mareo. Si ello se presenta, la persona se tiene que retirar de inmediato del temazcal.

Se debe entrar y salir "a gatas" como manifestación de humildad ante la naturaleza. Al salir, va primero la cabeza, al igual que en el parto, ... y a algunos les costará mucho trabajo, al igual que en su nacimiento ...

Dentro del temazcal y en pleno proceso de vaporización se emplea chapulistle, que es como tipo ortiga pero sin espinas, y es un aceite especial para lamiarse o ramearse¹⁶,

¹⁶ Sahagún (1982: 377) hace una referencia a la rameada "... es costumbre que los que se bañan los hieran las espaldas con hojas de maíz cocidas en la misma agua del baño ...".

produciendo efectos fisiológicos al irritar la piel, hacer circular y purificar la sangre. También manejan la jarilla o ramas y hojas de maíz para lamiarse. Al echarle agua a las piedras sale vapor y éste tiende a subir; entonces se le baja con las ramas, y se ramea a las personas hasta que el cuerpo indique la necesidad de retirarse.

Una de las condiciones importantes para la curación y el mantenimiento de la salud es la meditación dentro del temazcal, en cualquiera de sus posibilidades: religiosa, filosófica, personal, relajante, como técnica antiestresante, etc. Pretende rejuvenecer el cuerpo y la mente a través de la dinámica de “escuchar el silencio de uno mismo”; pues la curación, según el temazcalero, comienza en el espíritu y el contacto se produce gracias a la meditación en silencio.

En realidad podemos pensar que es una práctica de autocontrol, reflexiva, autorreguladora y de relajación, que en esas circunstancias se relaciona de manera obligada con la enfermedad, la salud y la forma de ver y vivir el mundo.

Al salir del temazcal, el guía descarga cubetadas de agua fría en cada una de las personas que tomaron el baño. Dentro del temazcal se abren todos los poros para que salgan las toxinas, toda la basura que pueda salir y que tiene el cuerpo, que hace daño, perjudica y enferma.

Al salir, se debe de echar bastante agua fría para que cierren los poros, para que queden adentro todas las cualidades de las plantas que absorbió el cuerpo ... es peligroso dejar los poros abiertos, pueden entrar fríos y muchas enfermedades. Se puede dejar así, sin agua fría, cuando uno se acuesta, pero abrigándose y tapándose bien

El guía coloca, con la mano, agua fría en el estómago y en la frente de las personas que han tomado el temazcal con el propósito de equilibrar la energía del cuerpo. Es recomendable que al salir se consuma té en las cantidades que el cuerpo requiera.

De esta manera es como, según el guía otomí, sacamos los fríos que tenemos dentro del cuerpo, y que dañan mucho la salud.

A las mujeres recién paridas les penetra mucho frío ... el baño en el temazcal va desplazando el frío hasta que el cuerpo recobra su normalidad. A la mujer, después del parto, acostumbran bañarla con hojas de zapote blanco, albahaca y romero.

Las reacciones mínimas que se pueden percibir de manera inmediata al salir del

temazcal son el enrojecimiento de la piel, intenso calor en el cuerpo, cansancio placentero, sensación general de bienestar, excelente estado de ánimo, cierta acción sedante contra el dolor y un progresivo relajamiento muscular.

También se pueden advertir crisis y reacciones de rebote; muchas de las cuales se creen necesarias para la curación definitiva, al considerar imprescindible reactivar enfermedades para luego sanarlas.

Cuando aprovechan el temazcal como baño de aseo, suelen colocar una sábila abierta y pasan por todo el cuerpo un estropajo con agua de tequezquite; también usan hierbabuena o manzanilla.

En ocasiones, y según las necesidades, realizan masajes fuera o dentro del temazcal, con el propósito de “desbloquear las articulaciones que se encuentran bloqueadas”.



Temazcal otomí en San Cristóbal Huichochitlán,
Estado de México.

CONCEPCIÓN Y TRATAMIENTO DE ENFERMEDADES

LA ORALIDAD PUESTA EN PRÁCTICA

Los textos citados como indígenas son algunos de los fragmentos de oralidad de un curandero, obtenidos en diversos procesos terapéuticos en el primer cuatrimestre del año 2001. Fueron seleccionados por ser elocuentes del conocimiento profundo del temazcal, la naturaleza, el cuerpo, enfermedades, cosmos y espíritu.

Exponen además la combinación más compleja del pensamiento mágico-religioso, así como la profunda divergencia de la medicina tradicional con la racionalista. El curandero representa el pensamiento y la praxis del mundo indígena al obtener un status ganado por sus méritos, producto del

privilegio de haber asumido la responsabilidad de atenuar ansiedades, dolores, hacer curaciones y ofrecer seguridad a los suyos, quienes han confiado en sus conocimientos, en sus manos y en su maestría para manejar el temazcal y mantener en equilibrio el cuerpo y el espíritu.

En los diálogos también queda suficientemente claro que para los indígenas la relación médico-paciente no es una relación de poder, del que sabe medicar y del que necesita fármacos para sanar; es decir, no es un vínculo de dominación médico-paciente respecto al conocimiento y al proceso de curación. Es más bien una relación de iguales, de familiares, de amigos, de compañeros, que mediante la ayuda, la solidaridad, el respeto y al compartir la misma cosmovisión, se comprometen en un proceso de atención a la salud y las enfermedades, dentro de su contexto social que se encuentra mediado y determinado por la cultura y la identidad indígenas, para quienes el cuerpo humano es indisoluble de la

mente, el espíritu, la naturaleza y la comunidad.

Por ello, una de las destrezas de los médicos tradicionales, a diferencia de los galenos egresados de las universidades, es la empatía que suelen establecer con sus pacientes en las largas horas de conversación (rezos, historias, cuentos, anécdotas, chistes, adivinanzas, picardía, risas, albur y chismes) que realizan en las diversas terapias; siendo innegable el efecto emocional y simbólico ejercido durante el tratamiento de lo individual y lo colectivo.

Dada la concepción de la vida, muerte, salud, enfermedad, naturaleza y comunidad que tienen las culturas indígenas, sus médicos no atienden enfermos ni enfermedades, ni su función es curar cuerpos enfermos, sino atender personas que forman parte de una sociedad, de un mundo, de una cultura que requiere terapias integrales de acuerdo con ese mundo también integral. Ello también explica la gran diferencia que sobre los ancianos tienen los pueblos indios de la sociedad

occidental. No son cuerpos desechables, enfermos e inservibles que pueden ser sujetos de aislamiento social y familiar a través de los asilos, sino todo lo contrario: son los hombres más valiosos y respetados de las comunidades, son los poseedores de la memoria oral, de los saberes tradicionales médicos, los encargados de la autoridad y la justicia comunitaria, que suele ser representada y simbolizada en los Consejos de Ancianos, en las Mayordomías, o en los Consejos supremos.

• Si uno tiene gripe, ¿es conveniente meterse al temazcal?

Indígena: Excelente, nuestra mejor arma es el temazcal.

Para nosotros la gripes es un proceso de depuración, es una desintoxicación, son ciclos que el cuerpo tiene para botar desechos del organismo ... Lo que yo hago con el masaje es remover, y el temazcal lo purifica, es el complemento.

• ¿Qué purifica el temazcal?

Indígena: La sangre, es el lavado de sangre ... (me da risa que muchos pacientes me dicen ¿y cómo me va a lavar la sangre?). Esto es como un proceso de pasteurización que someten a muchos alimentos como la leche para librarlos de bacterias ... lo que hacemos, para que haya el clima propicio, es que metemos al paciente al temazcal, inducimos calor, es como si le diéramos fiebre al cuerpo, pues la fiebre es un mecanismo natural del cuerpo, subimos la temperatura y entonces las bacterias se debilitan ... luego, al meterlo al agua fría, recibe otro golpe más. Realmente no se pasteuriza nada, es un ejemplo que pongo para explicar la función del temazcal en la gripe.

- ¿Qué hierbas le pones al temazcal?

Indígena: El alcanfor, pero en planta, no sintético (en la Ciudad de México hay muchísimas plantas en los parques) y la hoja de dola (la que usan en los arreglos florales -qué desperdicio- ... tienen esencias muy fuertes que fortifican el organismo y golpean a las bacterias.

- ¿Cuánto tiempo se debe estar en el temazcal?

Indígena: El cuerpo nos va marcando, el cuerpo dice el tiempo que debemos estar dentro del temazcal. La persona encargada del temazcal debe de conocer las reacciones del cuerpo. Yo estoy en los temazcales desde que nací, y llevo más de diez años trabajando con el temazcal y ya con sólo ver la persona sé cuanto tiempo va a estar ... desde la mirada, la actitud, ... se toman en cuenta muchas cosas.

Por ejemplo, cuando van por primera vez al temazcal, lo conveniente es meterlos una sola vez... si hay mareo, inmediatamente sacar al paciente.

- ¿Por qué se produce mareo?

Indígena: Pues, porque hay un cambio de energía, de frecuencia. El organismo en un afán de botar impurezas, lo que hace es, por ejemplo, bajar la frecuencia ... entonces baja la presión. También hay que tener mucho cuidado cuando hay sensación de vómito, de vacío en el estómago ... es síntoma de que también va a bajar la presión. Eso se debe a que hay toxinas pegadas en el estómago, o también por el mal de empacho, o demasiada bilis. También se presenta en las personas que son muy enojonas ... y llega el momento propicio para que el cuerpo descargue ...

Usar temazcal es delicado ... se debe tener el conocimiento adecuado. Si un paciente entra al temazcal y el guía no sabe si hay antecedentes, por ejemplo de padecimientos del corazón, le puede producir un paro cardiaco. El temazcal para nosotros es algo serio, se deben tomar en cuenta muchos factores para dar curaciones con él.

- ¿En cuáles otras situaciones no lo usan?

Indígena: En problemas de hipertensión se debe de usar con muchísimo cuidado. Quiere decir que el cuerpo está muy sucio ... entonces se tiene que meter al paciente pero en una forma graduada ... pues de jalón el cuerpo no lo resiste.

- ¿Cómo atiende a la persona con empacho?

Indígena: Primero se manipula con masaje. El temazcal lo que hace es re mover, causar vómito.

El chiste de todo esto es saber los mecanismos de defensa del cuerpo. Por ejemplo, la semana antepasada tuve una paciente que tiene un problema de agotamiento crónico. La empecé a trabajar con masaje para que empezara a drenar ... días después me habló y me dijo que se sentía muy

mal ... que estaba vomitando ... le dije: excelente, bote todo, si tienes ganas de vomitar, el cuerpo sabe por qué ... bote toda la bilis que tienes adentro. Ayer que la vi, me dio gusto enorme porque ya le vi brillo en sus ojos, ya se le subió la energía y me dijo que se sentía feliz, que estaba muy bien.

- ¿Y en fracturas y problemas de los huesos?

Indígena: Para eso el temazcal es excelente ... es el mejor desinflamador que hay. Yo descubrí que el chamizo es muy bueno ... en caso de fracturas se ponen cataplasmas ... quita el dolor y desinflama aunque haya fracturas.

- En otra conversación le escuché decir que las hernias son el basurero del cuerpo. No lo entiendo, ¿me lo puede explicar?

Indígena: Es el basurero del cuerpo, ... como toda ciudad tiene un lugar donde botar la basura, los desechos, ... entonces el cuerpo tiene zonas donde fluye poca energía, donde hay poco movimiento, y es ahí donde se van alojando esos basureros, la putrefacción. Es una combinación de toxinas y ácidos que se calcifican. Es una combinación de todo lo que la per sona come, de todos sus desechos,

y de todo el estado espiritual de la persona. Los médicos echan cuchillo para quitar las herencias, pero eso con el tiempo vuelven y salen. Yo lo que hago es que las disuelvo ... no tiene mayor ciencia, simplemente conocer el proceso de formación y de acumulación que hay en el cuerpo para proceder a disolverlas, a eliminarlas.

Lo que yo remuevo son ganglios, si yo encuentro encapsulaciones las empiezo a dispersar, las meto al torrente sanguíneo para que las defensas las expulsen. El temazcal es buenísimo para esa eliminación, activa el sistema circulatorio, mueve energía, por eso cuando entran al temazcal se aceleran las palpitations del corazón, le imprime velocidad a la circulación al inducirle calor, hay vaso-dilatación.

• ¿A partir de qué edad le dan temazcal a los niños?

Indígena: Yo metí a mis hijos a los tres días de nacidos. Una paciente que yo atendía, me dijo asombrada: “Porque lo veo, lo creo”. Mi bebé tenía tres días de nacido y lo llevé al temazcal para que se limpiara, pero también para que se fuera familiarizando con su medicina. Eso es muy bonito, eso es parte de nuestra cultura. Por ejemplo, mis

hijos cuando se enferman me dicen “papi, me duele la panza ... me pongo agüita” (sus compresas) o piden tesito.

• ¿Y a las mujeres embarazadas?

Indígena: No pues lo mejor para mantener purificada y energizada a la mujer en embarazo es el temazcal. Cuando se mete mujeres embarazadas hay que tener mucho cuidado con no poner plantas que sean tan fuertes, pues pueden llegar a estimular demasiado y puede venir un parto prematuro.

Hay que saber y conocer ampliamente el temazcal y las yerbas para no caer en errores que causen daño a la salud, de manera que no salga más caro el remedio que la enfermedad. Cuándo sí y cuándo no se deben de aplicar ciertos tratamientos, para ello se debe conocer los desequilibrios orgánicos, fisiológicos y las enfermedades. Por ejemplo, la belladona y la ruda son excelentes plantas para ciertos tratamientos, pero si no se tiene un conocimiento y un dominio de ellas, también son muy peligrosas.

Hay per so nas que no son de nuestra cultura y se espantan cuando tienen reacciones en el temazcal, no toman en cuenta que el cuerpo se está

desintoxicando, purificando y limpiando, y que todo eso siempre va tener reacciones secundarias, dicen que se enferman, que les hace daño. Pero no, esta es medicina natural totalmente, y como me decía mi maestro: “El cuerpo tiene todo para defenderse, hay que darle las armas y la oportunidad para que se defienda”, eso es todo.

- He observado que en las comunidades lo utilizan principalmente para bañarse, para el aseo personal.

Indígena: Claro, después de las labores o de llegar cansado de cualquier actividad, prenden el temazcal y se bañan. Es parte importante del aseo, pero los que no lo saben, de todas maneras sin querer se están purificando con el temazcal en su interior y en su exterior. El temazcal abre los poros y bota todas las impurezas, es inmediato el efecto. Yo, por ejemplo, después de trabajar lo uso diariamente. Claro, me doy mis baños cortos de 20 a 25 minutos.

- En algunas partes, al salir del temazcal, me insisten en que me ponga bastante agua fría, pero en otras me cubren muy bien y me dicen que no debo mojarme con frío, ¿por qué la diferencia?

Indígena: Eso depende de las creencias y de la cultura. Yo crecí donde al salir del temazcal no se podía uno mojar, se envolvía uno inmediatamente con cobijas, que no le diera el aire ni en los pies, lo envolvían a uno como momias y lo acostaban. Si se le antojaba líquidos, tenían que ser calientes y se usaba de preferencia en las tardes para no salir de la casa. Sin embargo, ahora estoy a favor de los que se mojan y usted se puede meter al temazcal en la mañana, darse su buen duchazo con agua fría, arreglarse bien y salir al trabajo. Está adecuado para los tiempos modernos. Ahora le tengo miedo usar el temazcal sin mojarse, pues al quedar los poros abiertos el cuerpo es presa fácil de los cambios de temperatura, mientras que al echarse agua fría se cierran, se crea una vaso-constricción.

• Para la sinusitis, ¿hace daño el temazcal?

Indígena: No, todo lo contrario, quita la sinusitis. Yo he tenido experiencias con pacientes que se han curado de la sinusitis. Ahí metemos alcanfor, eucaliptos y romero, y esas plantas además de limpiar, purifican y no se vuelve a presentar el problema.

• ¿Es suficiente con meterse sólo una vez al temazcal?

Indígena: No funciona por primera vez, y le voy a decir por qué: el cuerpo toma su tiempo para enfermarse y toma su tiempo para curarse. El temazcal no es una varita mágica, hoy te toco y mañana vas estar bien ... no, no es así, toma su tiempo, pues la enfermedad va subiendo como en escalones ... para curarse igual, tiene que ser escalonado. Se presentan crisis, pero cada vez son menores hasta que llegan a desaparecer la enfermedad. Hay una lucha permanente entre la enfermedad y la salud, y las reacciones de las personas son diferentes. Algunas se recuperan rápidamente, sin complicaciones, pero hay otras personas que reaccionan con mayor dolor.

- En algunos temazcales nos invitan a platicar, a reflexionar y a rezar, ¿por qué?

Indígena: Bueno ... son mecanismos ... hay gente que medita, hay gente que se queda callada, otros rezan ... digamos que es importante espiritualmente ... ya desde el momento de entrar al temazcal ya es un bienestar total para la persona.

- El temazcal lo usan católicos, protestantes, evangélicos, ateos, ¿de todo?

Indígena: Claro que sí, pues el temazcal es universal, es un medio de curación. Yo lo he utilizado con personas de diferentes credos y religiones ... y se respeta todo ... y se curan igual los evangélicos que los católicos ... Hay personas que por su religión no aceptan las limpias, pero sí le entran al temazcal, y eso se respeta.

• ¿Para qué hacen limpias antes de entrar al temazcal?

Indígena: La limpia desmagnetiza el cuerpo ... nosotros mentalmente generamos un campo magnético ... es el magnetismo que todos generamos ... ahorita mismo usted y yo generamos un magnetismo ... es el áurea que se llama. Por actitudes mentales o por circunstancias que usted vive, en ocasiones su cuerpo se llena de una áurea negativa ... en la atmósfera hay cargas flotando y nosotros somos receptores que nos conectamos con frecuencias de acuerdo a nuestra actitud mental ... Si está uno depresivo, está emanando una áurea triste, un magnetismo bajo; pero si esta feliz, esta irradiando una áurea luminosa, bonita. Entonces, la función de la limpia es quitar ese exceso de magnetismo, cambiar la polaridad, con la palabra y con plantas que limpian. Hay plantas como la albahaca, la ruda, y el pirul que son buenas

absorbentes de magnetismo, y polarizan el cuerpo, lo neutralizan. Por eso los limpiados se sienten bien, pues se les baja la sobrecarga, se les quita la mala vibra, se estabilizan y agarran nuevamente su ritmo.

- Al entrar al temazcal la sensación física es directa, se siente el estímulo, ¿y la parte espiritual?

Indígena: Al limpiar el cuerpo hay mejor fluido de energía, hay fortaleza mental, hay también una limpia del áurea aunque la gente no lo sepa y no sea conciente. Las palabras del guía son muy importantes para fortalecer el espíritu, para permear las emociones.

Es una bendición conocer y utilizar el temazcal. En él se manejan los cuatro elementos de la vida: agua, fuego, tierra y aire, son la base de la vida. El agua genera el vapor, el calor evapora, ahí trabaja el agua con el fuego, el aire oxigena y es el que lleva las sustancias activas de las plantas, y la tierra es como el vientre materno otra vez, por eso se tiene la sensación de entrar otra vez al vientre materno ... ese calor de nuestra madre naturaleza.



Temazcal de Xalatlaco, Estado de México.

ANOTACIÓN FINAL

Junto con todo lo prehispánico, religioso, ceremonial y medicinal que engloba, el temazcal es una herencia de los pueblos indígenas, cuya tradición se ha transmitido a través del árbol genealógico de cada grupo familiar. A pesar de tener principios de medicina y de ritual, no constituye un saber y una práctica homogénea, sino que es una muestra más de la diversidad étnica y cultural de México. El temazcal actual y sus usos es uno de los vestigios aún vigentes del mundo prehispánico y colonial que se entrelaza con el México moderno que, al igual que la herbolaria, es empleado de manera combinada por terapeutas indígenas, a fin de prevenir enfermedades y restablecer la salud física y espiritual.

El uso del temazcal cambia la manera de compartir, convivir y vivir el mundo. Es un lugar de convivencia con la familia y los

amigos, es un espacio colectivo. La persona sale energizada de ese ritual de purificación y refrescación, en el cual podemos contactar momentos de vivencia que tuvimos cuando estábamos en el vientre materno; es decir, también es un lugar de renacimiento, de crecimiento interno, espiritual, que sirve para depurar los pensamientos y las acciones de las personas, las familias y los grupos que lo utilizan.

De esta manera, el ritual del temazcal ayuda a proporcionar el orden y equilibrio requerido por el individuo, familia y grupo social. Esta interacción que se produce en el temazcal, producto de costumbres, sentimientos y de credulidad en todas sus bondades para la purificación y sanación, se convierte en una fuerza unificadora de cultura de relación sociofamiliar, basada en la identificación cálida de los participantes. En la medida en que el ritual purifica y sana deja huellas imborrables en sus practicantes, que se transfiguran en vínculos de identidad y en vivencias cada vez más recurrentes.

En el plano de la sanación física, la cual se encuentra íntimamente relacionada con la espiritual, prevalece el efecto de "bañar la sangre", o sea limpiar y purificar el torrente sanguíneo que recorre todo el cuerpo. La sudorización expulsa los elementos nocivos que circulan en la sangre, y mediante la infusión e inhalación de las propiedades curativas y benéficas de las plantas se "limpia la sangre", misma que debe llegar a las partes afectadas del organismo, pero que se relacionan con el cuerpo, el espíritu y la naturaleza.

Las actuales generaciones no conocen en su plenitud las prácticas y saberes de sus antepasados con respecto al temazcal; ahora sólo quedan de ello algunos elementos que han perdurado gracias a la tradición oral; misma que olvidó transmitir los aspectos más complejos de este sistema cultural-médico.

El uso del temazcal, ya sea sólo como baño para el aseo, o con plantas medicinales, limpias, sobadas o con la atención de parteras o comadronas, se practica en tre las nuevas generaciones. El proceso de salud,

enfermedad y atención lleva implícita la constitución de la subjetividad, a través del simbolismo presente en los usos medicinales o de ritual del temazcal.

El hábitat ha cambiado drásticamente, a tal grado que las comunidades y municipios con población indígena predominante, que se localizan en las cercanías de la ciudad de Toluca y de las cabeceras municipales, han sido urbanizadas y vinculadas de manera acelerada con las actividades ciudadinas. En espacios de cultivo agrícola construyeron el aeropuerto y conjuntos habitacionales para el sector medio de la sociedad.

En particular, el contexto botánico y ecológico ha tenido grandes transformaciones de manera negativa al desaparecer, en su mayoría, la variedad de flora y fauna que otrora existió en la etnorregión otomí, reduciendo el conocimiento y el uso de plantas medicinales. Ahora adquieren dichas yerbas en los mercados de la ciudad de Toluca, las compran secas, sin humedad y sin la frescura que algunos tratamientos exigen.

No obstante, el empleo del temazcal, que supera los quinientos años, es delicado; requiere de expertos guías para garantizar que las entradas y permanencias en el vapor produzcan efectos benéficos y no resultados perjudiciales a la salud. El control de la temperatura, las yerbas y el tipo de estancia dentro del temazcal depende de las condiciones de salud y de la sensibilidad de cada persona.

Esta etnomedicina otomí, con referentes socioculturales, sirve también como sistema sanitario, de prevención y curación de muchas de las enfermedades que la medicina hegemónica desconoce o se niega a atender por su origen social o por su naturaleza cultural. Por ello, el uso del temazcal en su práctica ritual o medicinal, ejercida por terapeutas con saberes "no científicos", en diálogo permanente con el cosmos, la vida, la salud, la enfermedad y el contexto sociocultural es un desafío para la medicina de patente.

Este saber indígena, generosamente compartido con los mestizos, es una prueba más de los aportes que hace la medicina

indígena para conservar y restablecer la salud, usando de manera racional y sin pretensiones de usura los alcances de la naturaleza.

Es un pensamiento, una práctica y una sensibilidad que pertenece al mundo mágico-religioso indígena, y sus orígenes se remontan a la época de Chicomecóatl, la diosa de las medicinas y las yerbas medicinales, cuya imagen adoraban en los temazcallis y la llamaban *Temazcalteci*, que quiere decir "la abuela de los baños".

Toda esta sabiduría indígena se encuentra en un proceso lento de extinción y de expropiación, por lo que es imprescindible que los derechos de propiedad cultural e intelectual de los Pueblos Indígenas permanezcan, como lo anota la Declaración Del Mataatua, " con quienes los han creado".



Ceremonia de bautizo de un temazcal. Xalatlaco, Estado de México.

GUÍA PARA EL LEVANTAMIENTO DE INFORMACIÓN EN CAMPO

La presente guía fue el instrumento que orientó el proceso de observación e indagación sobre el temazcal. Se diseñó con el propósito de tener una primera orientación en la obtención de información en campo y también como instrumento orientador en la clasificación de los datos. Es decir que la presente guía, además de su función operativa, fue flexible, y permitió incluir categorías nuevas, ampliar las enunciadas, y obtener información que no se contempló en su versión original.

ENTRANDO AL CAMPO

- Recorridos de reconocimiento en San Andrés Cuexcontitlán,
- Inventario de temazcales en comunidades.
- Construcción de temazcales (arquitectura).

- Tipos de temazcales por su forma, tamaño y materiales empleados.
- Tipos de temazcales por su ubicación.

USOS DEL TEMAZCAL

- Medicinal (medicina preventiva, curativa y atención al parto-posparto).
- Integración familiar.
- Participación social.

LOS RITUALES DEL TEMAZCAL

- Lo religioso.
- Lo espiritual.
- Lo simbólico.

CONCEPCIÓN DEL TEMAZCAL

- Memoria histórica.
- Creencias de su uso.
- Concepción de salud e higiene.
- Medidas protectoras.
- Frecuencia en el uso.

PARTICIPANTES DEL TEMAZCAL

- Guía del temazcal.
- Edades.
- Sexo.

USO DEL TEMAZCAL

- Preparación del temazcal.
- Implementos utilizados.
- Herbolaria.

EL BAÑO DE VAPOR

- Preparación previa al baño.
- La forma de evaporizar.
- La rameada o palmeada.
- La reflexión, oraciones y meditación.

LA SALIDA DEL TEMAZCAL

- Precauciones.
- Creencias.
- El consumo de té y alimentos.

El convivio familiar.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre Beltrán, Gonzalo (1963), *Medicina y magia. El proceso de aculturación en la estructura colonial*, núm. 1, México: SEP- I NI , Serie Antropología Social.
- Autores varios (1997), "Enfermedad y muerte: la parte negada de la cultura", en *Nueva Antropología*, Revista de Ciencias Sociales, núms. 52/53, México: UAM-I y GV editores.
- Galinier, Jacques (1986), "Cosmología e interpretación de la enfermedad", en *Revista México Indígena*, núm. 9, México: Instituto Nacional Indigenista.
- Galinier, Jacques (1990), *La mitad del mundo. Cuerpo y cosmos en los rituales otomíes*, México: UNAM, I NI N.
- Leach, Edmund (1981), *Cultura y comunicación*, México: Siglo XXI .
- Leyva Reyes, José Gustavo (1999), *Temazcalli*, México: Editorial Consuelo Sánchez y Asociados, S.A. de C.V.
- López Austin, Alfredo (1984), *Cuerpo humano e ideología*, México: UNAM.
- Méndez Granados, Diego (1999), "Percepciones en torno al agua", en *El agua en la cosmovisión y terapéutica de los pueblos indígenas de México*, México: Instituto Nacional Indigenista.
- Olaguíbel, Manuel De (1975), *Onomatología del Estado de México*, Edición facsímil de la de 1894, preparada por Mario Colín, México: Biblioteca Enciclopédica del Estado de México.

- Portela Guarín, Hugo (2000), *El pensamiento de las aguas de las montañas. Coconucos, guambianos, paeces, Yanaconas*, Colombia: Universidad del Cauca.
- Romero Contreras, Alejandro Tonatiuh (1998), *Los temazcales de San Isidro Buen Suceso. Cultura, medicina y tradición de un Pueblo Tlaxcalteca*, México: Tlaxcallan, ediciones del Gobierno del estado de Tlaxcala.
- Sahagún, Fray Bernardino de (1982), *Historia General de las cosas de la Nueva España*, México: Edit. Porrúa, S. A., Colección "Sepan Cuantos ...".
- Sandoval Forero, Eduardo A. (2000), *Cuando los muertos regresan*, México: UAEM, Cuadernos de Cultura Universitaria.
- Velazco Lozano, Ana Ma. L. (1999), "Representación de algunas plantas medicinales en la arqueología", en *Revista Arqueología Mexicana*, vol. VII, núm. 39, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Convenios, declaraciones y resoluciones:

- Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (1991).
- Convenio de la Diversidad Biológica, Cumbre de la Tierra" en Río de Janeiro en 1992, Organización de las Naciones Unidas.
- Convenio sobre la Diversidad Biológica.
- Convenio sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestres (CITES).
- Convenio sobre la Protección de Humedales de Importancia Internacional (Convenio de Ramsar).

*El Temazcal Otomí. Ritual de
Purificación, Sanación y Refrescamiento*

Declaración Del Mataatua De Los Derechos
Intelectuales y Culturales De Los Pueblos
Indígenas, junio de 1993, New Zea land

Declaración Internacional de principios de World
Wildlife Fun (WWF), octubre de 1996, Suiza.
Unida.

Declaración de Principios y Orientación sobre
Pueblos indígenas en áreas protegidas,
desarrollados por la International Union for the
Conservation of Nature (IUEN).

Resolución sobre los Derechos de los Pueblos
Indígenas. Primer Congreso Mundial de la
Internacional de la Educación: Zim ba bwe, 1995.